

VIDA, LUCHAS Y DESAFIOS DE UNA CAMPESINA ECUATORIANA

Vengo de una familia de humildes campesinos de la Sierra Centro del Ecuador, nacida el 1 de abril de 1949, la primera de nueve hermanas y hermanos.

La casa en la que crecí es hasta hoy, muy cercana al sol, arriba en las montañas. En mi época al parecer no era obligación, ni del Estado ni de las familias que las niñas del sector rural podamos, al menos, terminar nuestra educación primaria o escolar.

Creí en medio de las tareas del hogar, como el acarreo del agua 2 km cuesta arriba, la leña, el trabajo en las chacras, el cuidado de mis hermanos/as, cuidado de animales, etc.

Así llegué a 4to grado de escuela y a mis cortos 10 años ya estaban pensando con quien unirme o casarme.

A los 13-14 casi fui obligada a unir mi vida con un hombre de 50 años. Gracias a Dios tuve la fuerza interior para decir un NO rotundo y luego de una fuerte enfermedad logré escaparme, por eso estoy aquí y ahora con ustedes contándoles parte de mi camino.

Indefensa y sin preparación trabajé limpiando pisos y realizando tareas domésticas en un colegio de religiosas en Quito. Desde allí luché para que mis hermanas y hermanos terminen su educación primaria y para dignificar a mi familia.

Pasados los 20 años logré terminar mi educación primaria en una escuela de adultas en la capital, luego años más tarde ya casada y con 3 hijos varones, a los 35 años decidí iniciar mis estudios secundarios, venciendo mis miedos, para no sentir que perjudicaba a la familia, porque tenía hambre y sed de conocimientos. Esa misma necesidad que hoy, en pleno 2022, sigue siendo una triste realidad para millones de niñas y mujeres campesinas e indígenas que siguen siendo obligadas a una vida de imposición, subordinación y violencia.

Esta realidad vivida en carne propia me dio la fuerza y decisión para luchar por las mujeres y la ruralidad y en los últimos 22 años por el empoderamiento de las mujeres rurales. Esto mientras sigo con mi autoconstrucción y formación académica.

Desde junio de 1987 nos radicamos con mi esposo y mis hijos en Pastaza, corazón de la Amazonía ecuatoriana y pulmón de la humanidad, desde allí vengo construyendo ciudadanía desde abajo, a pulso, luchando contra corriente por obtener servicios básicos en las comunidades de Fátima, como el agua, salud, educación... como dirigente comunitaria y luego como autoridad local.

En la década de los 90, integré el frente de defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos de Pastaza – FREDERICAP, liderando duras luchas por la defensa de la tierra que estaban siendo gravemente amenazada por la banca pública debido a los altos intereses y sobre interés que quebraba a pequeños/as productoras/es, nos desalojaban de nuestras propiedades, para muchas veces ser rematadas por personeros del mismo banco.

Muchas veces me preguntaba ¿por qué nadie hace nada por el campesinado? Hasta que entendí que soy yo quien debe dar el paso para defender a la gente más humilde: el campesinado. Larga fue esa cruzada hasta lograr que una tercera ley condonara el 50% de las deudas, que no eran las deudas solamente sino y sobre todo el interés sobre interés que hacía impagables las deudas de los más pobres.

1En 1996 – 1997 se impulsó la “Primera Escuela de Formación para Mujeres Líderes de la Amazonía”, pues por la falta de formación en las mujeres rurales no se contaba con liderazgos

de base. La escuela de formación se convirtió en el espacio para levantar potentes liderazgos de mujeres urbanas y rurales, letradas y no letradas. De este grupo de 70 lideresas muchas han incursionado en la vida política, llegando a ser concejales, otras son abogadas, una de ellas es la actual presidenta de la Corte Provincial de Justicia de Pastaza.

Aprendimos también que solas no llegamos muy lejos y en 2005 fundamos la Asociación de Mujeres de Juntas Parroquiales Rurales del Ecuador AMJUPRE, organización desde la cual desarrollamos proyectos formativos para lideresas rurales en todo el territorio nacional hasta 2018.

Como AMJUPRE se organizaron procesos de formación para mujeres rurales de todo el país, en diferentes momentos y espacios. En estos encuentros y procesos se trabajó con más de 5.000 mujeres en todo el país, de manera directa y a través de las réplicas organizadas por las compañeras.

Durante la pandemia COVID -19 a pesar de las limitaciones de acceso y conectividad rural, vimos como una oportunidad para acompañar a nuestras compañeras dentro y fuera del país, por ello se implementan actividades virtuales y procesos formativos: Escuelas de Mujeres Lideresas Políticas en 2020–2021-2022 y entre 2020 a 2021 la Escuela de Lideresas Rurales de Latinoamérica y del Caribe de RED LAC.

En Ecuador se desarrollaron 2 ciclos formativos con 305 mujeres rurales de 20 provincias, y otros países como Panamá, Chile, Argentina, El Salvador, Venezuela y Perú. Se hicieron réplicas de conocimientos y aprendizajes en 6 comunidades con 240 beneficiarias.

En Chile se desarrolló 1 ciclo formativo con 100 mujeres rurales de Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana, Puerto Rico. Se hicieron réplicas en los siguientes países: Chile en 5 comunidades con 31 beneficiarias; Panamá en 16 comunidades con 50 beneficiarias; Perú en 5 comunidades con 60 beneficiarias.

En general, las Escuelas de Formación Virtual tuvieron 786 mujeres rurales como beneficiarias directas y un aproximado de 1.572 beneficiarias indirectas correspondientes a los entornos familiares y comunitarios de cada mujer rural.

Nosotras las mujeres Rurales somos las guardianas de la vida, el agua, los recursos naturales, las semillas y la alimentación sana. Aunque las mujeres y las niñas constituyen el 90% de los productores y proveedores de alimentos de sus hogares, suelen ser las últimas y las que menos comen (Informe de CARE Internacional, 2022).

Trabajamos incansable y silenciosamente sin salario, ni protección de ninguna naturaleza frente a las adversidades del cambio climático y las carencias de atención, lo hacemos, incluso, a riesgo de pérdidas en tierras propias o ajenas.

En este proceso histórico, como Red Latinoamericana y del Caribe de Mujeres Rurales – REDLAC, impulsamos desde 2021 la Declaratoria de la Década de las Mujeres Rurales para mundializar este proceso de empoderamiento ciudadano, de construcción de ciudadanía desde la ruralidad y de capacitación formal para las nuevas lideresas rurales del mundo. Queremos contar con el apoyo de los organismos internacionales que creen, igual que nosotras, que sin mujeres no hay democracia ni futuro ni desarrollo sostenible.

Finalmente, comparto con ustedes mi convicción de que ***“Cada centavo invertido en mujeres rurales es sembrar en tierra fértil”***. ¡No esperamos privilegios, sí igualdad de oportunidades!
¡Porque somos seres humanas revestidas de cuerpo, alma y dignidad!

Luz Haro Guanga
Secretaria Ejecutiva de RED LAC
Impulsora de la Década de las Mujeres Rurales